

razón» —que diría Descartes—); y para Hegel el método es la «estructura misma del todo» y no un camino que conduce al ser, sino que es lo real mismo en lo cual camina la razón; para el marxismo, el método es tanto un camino, como aquello hacia lo cual o en lo cual hay ya un camino trazado. Esto se ve claramente considerando los dos momentos de análisis y síntesis que constituyen el método marxista, que recurre a dos epistemologías opuestas: el dualismo clásico, que funda el análisis, y el marxismo hegeliano, que da su sentido pleno a la síntesis.

La causa de todos estos equívocos es la misma: la incompatibilidad entre una epistemología hegeliana y una ontología marxista.

De los equívocos marxistas expuestos saca el autor las siguientes antinomias: Primera antinomia del marxismo, o *antinomia de la razón*; o bien la razón es un instrumento al servicio del conocimiento para conocer cualquier cosa del mundo exterior; o bien la razón es algo interior al mismo ser y le constituye al revelarle. La segunda antinomia, o *antinomia del conocimiento*, es una «reprise» un poco más extensa de la anterior; o bien el conocimiento es un movimiento hacia la realidad y entonces su objeto se distingue de su naturaleza propia, y la epistemología es dualista; o bien el conocimiento es una manifestación misma del ser tal y como es, y la epistemología es entonces monista. A estas dos, agrégase la tercera antinomia marxista, o *antinomia del ser y del conocer*, que expresa las causas profundas de las dos anteriores; o bien la epistemología funda la ontología, y el orden del conocer funda el orden del ser. En este caso, Marx no puede conservar la epistemología hegeliana y destruir su ontología; o bien la ontología funda la epistemología, y el orden del ser funda el orden del conocimiento. En este caso, Marx no puede ser dualista en ontología y permanecer fiel al monismo hegeliano.

Un método ha sido capaz —termina el autor— de superar las antinomias del marxismo: «La esperanza de la metafísica, de constituirse en disciplina autónoma, provista de método y estilo propios, obra colectiva y revisible, susceptible de progreso». Pero esto —dice— «sont là de tout nouveaux problèmes» (pág. 125).—
EMILIO SERRANO VILLAFÁÑE.

A, Filosofía.

WILSON (Howard E.): *The Role of the University in International Relations*, en «The Annals of the American Academy of Political and Social Science», septiembre 1955, vol. 301 (págs. 86-92).

El papel de la Universidad Americana, en el orden de las relaciones internacionales, no es puramente estático; lejos de ellos, está en constante renovación de sus implicaciones sociales, renovación que extiende a su vez el proceso de su dinamismo a las relaciones internacionales. Las conexiones de la Universidad con los problemas internacionales no sólo se manifiestan en el plano teórico, sino también en el orden práctico, con referencia concreta a la responsabilidad sobre la educación de las nuevas generaciones y en la preparación de técnicos, en las distintas ramas científicas, que han de cooperar al desarrollo de las grandes organizaciones mundiales.

En el funcionamiento ordinario de la Universidad una gran parte de las investigaciones afectan o, en los casos concretos, se refieren a la estructura de las relaciones internacionales y a la conducta personal o colectiva respecto de ellas. La esquematización y organización de estos estudios origina unas disciplinas particulares, que tienen la doble dimensión de puras y aplicadas. En todo caso, la actividad del departamento de Estado, en el establecimiento de las relaciones exteriores, necesita de continua ayuda teórica en los diversos órdenes, para lo cual acumula y ordena material bibliográfico que constituye la base de la acción de los especialistas.

Los especialistas tienen una función específica, que cumplen en sus puestos profesionales por medio de la investigación y de la enseñanza. La Universidad ha de ser el semillero de estos especialistas por razones técnicas, e incluso por razones que afectan al comportamiento internacional en general. Los Directores de la técnica de las relaciones internacionales y los que orientan la correspondiente mentalidad deben proceder de la Universidad.

Según la ideología que predomine, así matizan las relaciones internacionales. En el mundo americano predomina la educación liberal, y en el seno de esta educación se establecen los puntos de vista con relación a las enseñanzas que

afectan a las relaciones internacionales. El número de colegios y Universidades que incluyen enseñanzas específicamente orientadas en este sentido son numerosísimos. La estructura de los cursos es distinta en cada caso. Fundamentalmente se estudia el proceso histórico de los diversos sectores culturales y geográficos. Junto con estas enseñanzas definidas se dan una serie de conocimientos que no se incluyen de modo permanente en los programas, de manera que forman un conjunto, en cierta medida convencional, orientado en el orden internacional. Por otra parte, el número de estudiantes y profesores extranjeros es numeroso en

las Universidades y colegios americanos, lo que constituye a su vez un modo de intensificar la dimensión interhumana de las relaciones internacionales. En el proceso de estas relaciones interhumanas se ponen en contacto diversas bases antropológicas, que a su vez permiten el conocimiento teórico de las diversas fuerzas de acción en el orden internacional.

En este sentido, la Universidad puede considerarse un centro educador para adultos en el orden de las relaciones internacionales. Aún se podría extender esta acción a través de una política universitaria efectivamente orientada en este sentido.—E. T. G.